Prólogo

Tal como era costumbre, Sam Mitchell llegó tarde a clase ubicándose inmediatamente en el penúltimo banco del fondo. Dos hábitos muy arraigados en el joven estudiante: Ingresar al salón unos minutos después de que sonara el timbre y sentarse casi al final para pestañear un rato cuando el profesor no lo veía.

*-“No sé qué hago aquí, indiscutiblemente la biología no es para mí, pensé que sería la orientación más sencilla antes de ir a la Facultad, ahora comprendo demasiado tarde, que me equivoqué. Siempre quise ser escritor, pero el maldito deseo de mis padres en que siguiera la carrera universitaria que ellos nunca pudieron alcanzar me hicieron elegir esta aburrida opción*.”-reflexionaba Sam rayando distraídamente un hoja, y esforzándose por escuchar las palabras del profesor que solo eran un murmullo lejano en su mente.

-Mitchell, ¿desea preguntar algo?

-No profesor. Entendí todo a la perfección –titubeó apenas el docente de física lo cuestionó directamente, con seguridad notando su perdida mirada.

El maestro abrió la boca como para hacer algún comentario, pero arrepintiéndose al ver el desinterés de Sam, se dio vuelta y volvió escribir en el pizarrón, permitiendo al joven estudiante retomar su viaje imaginario.

“-*Sam Junior, debes elegir entre seguir una carrera o ir conmigo a la empresa de seguros, eso sí, deberás entrar de portero, no pienses que tendrás el mismo cargo que yo ocupo actualmente .Tardé años en llegar a la gerencia,”-gritaba su padre, Sammy Mitchell, cada vez que saltaba el escabroso tema.*

-*Cálmate, querido, o te dará un ataque al corazón—*comentaba su esposa Matilde Lois, cansada de las permanentes discusiones entre padre e hijo.

-*Estoy harto de los líos y locuras de tu “niño”, todo el día, vagando, durmiendo o tirándose en paracaídas* –vociferaba el hombre. *Quizá convenga que vaya a trabajar contigo a la Iglesia, le vendrán bien algunos sermones*-repetía el hombre aduciendo al Templo Protestante en el cual su esposa se desempeñaba como trabajadora social y orientadora del sector juvenil.

-*Te olvidaste agregar que también escribo y voy al gimnasio-*guiñaba Sam un ojo a su abuelo Alfred, quien residía con la familia desde que su esposa había fallecido mucho tiempo atrás, constituyéndose desde entonces en un pilar fundamental en la vida del inquieto Sam”.

 -Mitchell-lo sacudió la voz del profesor al finalizar la clase. Antes de irnos, me gustaría tener una conversación con usted.

-¿Tocó el timbre??-preguntó el joven sorprendido.

-Hace unos minutos, y no le avisé, porque quería ver si estaba atento. Venga a mi escritorio un momentito, por favor.

-“*Otro rezongo*”-pensó el joven corriéndose el rebelde cerquillo que le cubría los ojos.

-No le voy a repetir lo mismo que ya ha escuchado cientos de veces. Simplemente, quería comentarle que solo un milagro podría salvarlo de reprobar el semestre. Y sí las autoridades de la Universidad le permiten seguir estudiando aquí, es sencillamente por su destacada labor en el equipo de fútbol y el permanente apoyo de su padres a nuestra Institución. Pero la Dirección ha decidido que lo expulsará si no aprueba por lo menos la mitad de las materias. Eso significa, que este año, no terminará el curso.

-Comprendo perfectamente-respondió Sam levantando los hombros en señal de aburrimiento.

-¿No tiene nada que objetar?

-Haré un esfuerzo y salvaré las asignaturas necesarias para finalizar la preparatoria, tendré tiempo en el verano para reflexionar como deseo encaminar mi vida. Agradezco me prepare tareas extras.

-Con gusto - ¿Has pensado en cambiar de orientación? Quizá estás en el sitio equivocado, y las ciencias naturales no sean lo tuyo, Sam-añadió el docente con más suavidad.

-*“Dígaselo a mis padres”*-reflexionó el muchacho silenciosamente. “Na*da de esto es lo mío. Definitivamente, cometí un grave error al elegir esta especialización antes de entrar a Facultad, detesto todo lo de aquí, las materias que ofrecen, el estúpido lugar y algunas personas que tengo que soportar diariamente.”*- se mordió los labios en señal de angustia.

-Bien, debo marcharme. Mañana temprano tendrás la tarea especial-se despidió el profesor al ver que los pensamientos de su alumno ya estaban en otro sitio. Buenos días, Mitchell

-Muchas gracias .Hasta pronto-saludó Sam alegrándose al recordar en la práctica deportiva de la tarde y el nuevo traje aéreo que tenía que retirar apenas esta finalizara.

*-“Hoy escribiré toda la noche, o no llegaré a tiempo para el concurso de novelas. Si gano el primer premio me dedicaré a la escritura, aunque tenga que ir a vivir solo”*-soñaba el joven dirigiéndose al comedor para compartir el almuerzo junto a su mejor amigo Carlos Pena.

-Aquí estoy, Sam –levantó este la mano al verlo llegar.

“*Por suerte mañana es jueves, día de club, ¡parece que cada vez tarda más en llegar ¿Hasta cuándo podré seguir sosteniendo esta mentira*?- volvió a reflexionar a la vez que respondía al simpático gesto, ignorando ex profeso a la hermosa morocha que lo miraba seductoramente.

.